

7. EL GENERAL Y DOÑA CARMELITA

“Los mexicanos estarán contentos siempre de que se les permita comer desordenadamente antojitos, levantarse tarde, ser empleados públicos con padrinos de influencia, asistir a su trabajo sin puntualidad, enfermarse con frecuencia, obtener licencias con goce de sueldo...a lo que temen los mexicanos de las clases directivas es a la miseria: no a la opresión, ni al servilismo, ni a la tiranía. A falta de pan, de casa y de vestido, y a la dura necesidad de no comer o sacrificar su pereza es a lo que temen los mexicanos”

NAIPES DE POLVO página 278

El comentario de Porfirio Díaz sobre el mexicano hace pensar que ni Samuel Ramos, ni Octavio Paz, ni Daniel Cosío Villegas hubieran sido más certeros en el perfil psicológico del mexicano trazado por este soldado que aquí se revela como un conocedor de hombres, un dirigente con mirada cognoscitiva, esa que puede percibir el sentido interno de los hechos de la realidad de cualquier colectividad al igual que el del individuo, una mirada que poseen solo los que nacen para dirigir a los demás, mirada que no se obtiene en los libros ni en la academia; se trae o no se trae y se pule con la dureza de la vida.

En tanto que aquellos eran hombres de verdades, este lo era de hechos, y los hechos son los que conforman la historia. Aquellos la contemplaron, este la hizo. Sucede que a veces vemos como hechos lo que la literatura considera según sus verdades ideales, proyectos inofensivos e insensatos, ocurrencias y soluciones, libros, folletos y discursos que no son más que manifestaciones inútiles. Para la vida no hay ninguna verdad, tan solo existen hechos, consiste en hechos y se acomoda a los hechos. Las verdades son magnitudes del pensamiento y su validez pertenece al “reino del pensamiento”

Pie de página número 268

▪

“Estoy constantemente rodeada por una multitud de aduladores...los mismos que en un tiempo no muy remoto se habrían negado a darme la mano si me hubieran visto caer en la acera, hoy se arrastran como reptiles a mi paso y se considerarían muy felices si las ruedas de mi carruaje pasaran sobre sus sucios cuerpos. La otra noche, cuando tosía en el pasillo del teatro, un general que estaba a mi lado interpuso su pañuelo para que la saliva no cayera al piso. Si hubiéramos estado solos, es seguro que esa miserable criatura habría convertido su boca en una escupidera...y no digo nada de los párrafos y artículos publicados por la prensa que papá ha alquilado. Los que no me llaman ángel dicen que soy un querubín; otros me ponen a la altura de una diosa; otros en la tierra como un lirio, una margarita o un jazmín”

NAIPES DE POLVO página 279

Doña Carmelita, también se revela como inteligente retratista del típico chilango burgués, ese ente resbaladizo, superficial y servil, nacido, criado y amamantado en las formas de una sociedad clasista, apátrida, racista, manipuladora y lo que le sigue

Pie de página número 270

